

Oseas 12:3-14
Por Chuck Smith

Y el Señor dice ahora de Jacob, y esta es la historia de Jacob, el hermano de Esaú.

*En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y
con su poder venció al ángel. Venció al ángel, y prevaleció;
(Oseas 12:3-4)*

Esto nos lleva históricamente hacia atrás, Rebeca llevaba estos dos hijos en su vientre. Ella tuvo un embarazo terrible. De hecho, ella estaba pasando tan mal que ella dijo, “Dios ¿Qué está sucediendo?” Un terrible embarazo. El Señor dijo, “Tú tienes dos naciones en tu vientre. Ellas son diferentes una de la otra. Están luchando”. Aquí estaban estos hermanos gemelos, que peleaban entre ellos aún en el vientre. Dios dice que ellos estaban batallando entre ellos. Es por eso que ella estaba pasando tan mal en su embarazo. Imagine lo que sería tener a dos niños, realmente peleando entre ellos en su vientre. Así que cuando ellos nacieron, el primero que salió fue Esaú cubierto de cabello, así que lo llamaron velludo, lo que significa el nombre Esaú. Cuando nació el segundo, aún peleando, él alcanzó a su hermano y lo agarró por el talón, no abandonaba la lucha, y ellos lo llamaron Yacov, “Oh”, dijo él, “él es un agarrados de talones, Yacov”.

Más adelante cuando crecieron, su padre Isaac estaba listo para entregar la bendición paternal sobre el hijo mayor. Le pidió a Esaú que saliera y cazara algún venado y lo cocinara y lo preparara como a él le gustaba. Y así cuando él lo comiera Isaac le daría la bendición. Y Jacob se disfrazó como su hermano mayor, su madre cocinó una cabra, la hizo parecer venado, y Jacob lo llevó, porque su padre en ese momento estaba ciego, y él recibió la bendición que le correspondía a Esaú. De hecho, el padre pensó que él estaba bendiciendo a Esaú, pero estaba bendiciendo a Jacob. Así que Jacob salió de la presencia de su padre y Esaú llegó con el venado cocido y dijo, “Aquí tienes padre,

bendíceme”. Y el padre de Esaú dijo, “Yo ya te bendije”. “No”. Yo dije, “Debió ser la rata de mi hermano Jacob”, sabes. Él comenzó a llorar, y clamar, “Bendíceme, ¿no queda nada? Bendíceme padre.” Y él dijo, “Bueno, yo le he dado todo a él en la bendición. Le he dado todo a él”.

Esaú se conformó con el pensamiento, “Yo mataré a mi hermano tan pronto mi padre muera”. Y él se confortaba a él mismo con eso. “Yo lo mataré”. Así que dándose cuenta de que Esaú tenía este odio hacia Jacob, su madre envió a Jacob lejos a Mesopotamia a su familia de manera que la venganza de su hermano no se cumpliera sobre él. Ahora, cuando Jacob estaba allí en Mesopotamia, él se enamoró de su prima, negoció con su padre que por siete años de trabajo él podría tenerla como esposa. Por supuesto, nosotros sabemos cómo terminó. Él trabajó por siete años y tuvieron la ceremonia de matrimonio. Y, por supuesto, ella estaba con los velos y todo lo demás, pero cuando Jacob despertó en la mañana y fue a besar a su esposa, encontró que era su hermana mayor. Así que él fue a Labán y dijo, “¿Qué es esto? ¿Qué has hecho? Tú sabes que yo trabajé por Raquel, ¿Cómo me has enviado a Lea?” “Es la costumbre, sabes. La hija mayor debe casarse primero como es la costumbre. Pero si tu quieres trabajar otros siete años tú puedes tener a la otra también”.

Así que él trabajó otros siete años para recibir a Raquel como su novia. Y luego él continuó trabajando para Labán en un arreglo por una porción del rebaño y el ganado que serían de Jacob. Bueno, Jacob podía ver debido a que él estaba siendo prosperado y bendecido sus otros primos se estaban poniendo celosos; Labán mismo estaba celoso. Y así que él decidió que lo mejor sería regresar a su hogar porque las cosas se estaban poniendo difíciles. Así que Jacob comenzó el regreso, y en el camino, sin saberlo él, su esposa Raquel había tomado algunas de las imágenes de la familia. Y cuando Labán llegó, él dijo, “¿Dónde está Jacob?” Su hijo dijo, “Oh, él se fue hace una par de días, con todo, de regreso a su tierra”.

Así que él salió tras Jacob. Y la noche anterior a que él lo alcanzara el

Señor se le apareció a Labán y le dijo, “No pongas la mano sobre él. Si lo haces, estarás en grandes problemas”. Así que Labán alcanzó a Jacob al día siguiente y él dijo, “No es suficiente que te hayas llevado a mis hijas y tomado mis posesiones, sino que también tomaste mis dioses”. Y Jacob no sabía lo que Raquel había hecho, y él dijo, “Si tú puedes encontrarlos, son tuyos”. Así que Labán buscó por todos lados y por supuesto Raquel los estaba escondiendo y ellos no los encontraron. Pero de todos modos, fue una tensa experiencia porque Labán aún estaba enojado. De hecho, si no fuera que el Señor le advirtió.... De hecho él dijo, “Si Dios no me hubiera dicho que no te tocara, amigo, estarías en grandes problemas. Serías hombre muerto”. Pero él dijo, “El Señor me dijo que no te tocara”.

Así que él dijo, “Mira, aquí hay una línea. No regreses sobre esta línea y yo no cruzaré esa línea”, y él hizo una línea entre ellos. Y luego él dijo, “Mizpah”, lo que algunas personas lo han tomado como un agradable adiós. Significa, “El Señor vigile entre tú y yo mientras estamos lejos uno del otro”. Usted dirá, “Bueno, esto es hermoso”. Sí, excepto en su contexto, “Tú te estás llevando lejos a mis hijas. Yo no podré vigilarte, sinvergüenza. Yo pienso que tú me estás robando. Que el Señor te vigile mientras estamos lejos. Yo no puedo vigilarte, que el Señor te vigile mientras estamos lejos el uno del otro”.

Jacob dejó esta tensa escena y le llegaron noticias. “Tu hermano Esaú viene a tu encuentro; él tiene doscientos hombres”. Oh amigo, este es el final el camino. No puedo regresar, hemos hecho una línea. Y aquí si continúo y mi hermano Esaú quien juró matarme está en camino ahora con doscientos hombres. Así que ellos se dividieron en dos grupos, en caso de que él atacara a uno de los grupos, el otro sería capaz de huir. Y entonces él colocó a su familia segura en... o aparentemente segura de un lado del río, al menos les daría una oportunidad de huir. Y él regresó sobre el río y dijo, “Esta noche un ángel del Señor luchará con él toda la noche”. Mañana será un día complicado. Te encontrarás con Esaú y con sus doscientos hombres. Ayer fue un día duro; tuve ese encuentro con Labán. Amigo, necesito una noche de buen descanso.

Realmente necesito estar fresco para mañana; será duro. Pero un ángel del Señor luchó con él toda la noche, hasta la mañana, antes de que amaneciera.

Jacob era un luchador; él era rudo. Él también era muy ingenioso. Un hombre que es intuitivamente ingenioso muchas veces tiene grandes dificultades en someterse realmente a Dios. Un hombre que domina toda situación y puede resolver los problemas, muchas veces falla en someterse a sí mismo a Dios. Él es sabio, él conoce la naturaleza humana, él es capaz de manipular y se ha valido de su ingenio todo el tiempo. Este hombre vive de su ingenio. Y de esa manera, cuando él estaba luchando con el Señor él realmente no estaba listo para abandonar, luego él tocó su cadera y provocó que los músculos de su muslo superior se contrajeran, dejándolo lesionado. Entonces el Señor dijo, “Déjame ir porque ya va a amanecer”. Y a ese punto Jacob todavía aguantando dijo, “No te dejaré ir hasta que me bendigas”. El Señor dijo, “¿Cuál es tu nombre?” Él dijo “Jacob”. Él dijo, “Ya no será tu nombre Jacob, sino que serás gobernado por Dios, Israel”. Gobernado por Dios.

Parecería por la historia que Jacob, por su aferrada persistencia, prevaleció contra el Señor. No es así. Oseas nos da el comentario, algo que no obtenemos de la historia en Génesis, sino una mirada que nos hace entender realmente lo que sucedió.

En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; (Oseas 12:3-4)

Vea usted, lo que sucedió fue que cuando el Señor lo tocó y lo dejó lisiado, él entonces se dio cuenta, “Es demasiado”. Y él era un hombre quebrado; él comenzó a llorar. Y la suya no era una demanda, “No te dejaré hasta que me bendigas”. Era una oración, “Por favor bendíceme. No te vayas sin bendecirme”. Y él estaba llorando. Él era un hombre derrotado en ese momento;

él estaba rogando. Dios finalmente lo llevó al lugar donde él necesitaba llevarse a él de manera que Él obrara en él Sus bendiciones. Así que muchas veces Dios necesita llevarnos al final de nosotros mismos y al final de nuestros recursos y al final de nuestros esquemas y al final de nuestra inteligencia y cortar toda otra avenida antes de ser derrotado, luego no hay a donde ir. Hay momento en que Dios tiene que dejar incapacitada a una persona para llevarlo a ese lugar, y ahora Jacob estaba derrotado. Él fue llevado al lugar de la impotencia. Él está llorando, él está clamando en desesperación, “Por favor no te vayas sin bendecirme”. Y aquí él recibió esa gloriosa bendición. Es en el cambio de su nombre, lo que representa todo el cambio de vida. Él ya no sería un hombre que se guía por su ingenio y cálculos y con su inteligencia, sino que ahora serás un hombre que es gobernado por Dios.

A la mañana siguiente al cruzar el río hacia su esposa, sus esposas e hijos, al intentar hacer su camino a través del río con su pierna lesionada, esta condición de cojo, yo puedo escuchar a Raquel y Lea diciendo, “¿Qué sucedió? ¿Por qué estás cojo? ¿Qué sucedió Jacob?” Yo pienso que él se enderezó y dijo, “No me llamen Jacob. Llámenme Israel. Mi vida ha cambiado. Ya no soy un suplantador, ahora soy un hombre que es gobernado por Dios”. Y el lugar de la derrota se volvió un lugar de gran victoria.

Y esto es tan cierto muchas veces en nuestras vidas cuando Dios nos lleva a ese lugar de gran desesperación donde hemos llegado a decir, “Ya está. Ya no puedo avanzar más. Esto es todo. Este es el final del camino. No puedo seguir”. Ese puede ser el día de mayor bendición en toda su vida, si en ese punto usted aprende a comprometer todo a Dios y ahora ser gobernado por Dios. “Dios, está en Tus manos. Yo ya no puedo, ya no voy a intentar más. Dios, está en Tus manos. Mi vida ahora será gobernada por Ti”.

Y así Oseas nos da este hermoso comentario y panorama de este incidente. Si usted solo lo lee en Génesis usted encontrará una dificultad con él, pero con el comentario de Oseas ahora comprendemos que su victoria vino de

la derrota cuando él lloraba y clamaba, llegó al final de él mismo para poder ser gobernado por Dios.

Dios lo encuentra a él en Betel mientras él estaba huyendo de su hermano Esaú. Él lo detuvo en Betel y allí él fue a dormir con una roca como almohada. Y él tuvo un sueño, los cielos se abrieron y una escalera en lo alto del cielo y los ángeles del cielo ascendían y descendían. Y en la mañana cuando despertó y miró a su alrededor y dijo, "El Señor está en este lugar y yo no lo sabía". No había nada que sugiriera que Dios estaba allí. Betel es solo rocas, un lugar rocoso, desierto. No hay cascadas hermosas, no hay gran vegetación o nada, solo rocas y desierto. Nada que sugiera la presencia de Dios, pero aún así él se volvió tan consciente de esto y él lo llamó Betel; esta es la casa de Dios.

*Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre.
Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu
Dios confía siempre. (Oseas 12:5-6)*

La exhortación a las personas.

Mercader (Oseas 12:7)

Este es Efraín, ahora él se refiere a Efraín. Efraín se había vuelto un mercader.

*que tiene en su mano peso falso, amador de opresión,
Efraín dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para
mí; nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos.
Pero yo soy Jehová (Oseas 12:7-9)*

Dios responde y dice,

*Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te
haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta. (Oseas 12:9)*

La Fiesta de los Tabernáculos donde ellos habitaban en tiendas y recordaban la provisión de Dios en el desierto.

Y he hablado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas. (Oseas 12:10)

Dios dice, “Yo les he hablado. Yo les he hablado por los profetas, por la multiplicación de las visiones y utilizando parábolas”. Los profetas haciendo cosas que traerían un mensaje a las personas.

¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los surcos del campo. Pero Jacob huyó a tierra de Aram, (Oseas 12:11-12),

Nuevamente, regresando a la historia de Jacob huyendo de su hermano Esaú.

Israel sirvió para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor. Y por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado. Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio. (Oseas 12:12-14)